

V Congreso

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA  
DE CIENCIAS DEL DEPORTE



Facultad de Ciencias de la Actividad  
Física y del Deporte de León.  
23 a 25 de Octubre de 2008

## LOS RETOS HUMANÍSTICOS DEL DEPORTE PRAXIS EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Javier Olivera Betrán

*Profesor del INEFC de Barcelona y director de la revista Apunts. Educación física y Deportes*

*El deporte constituye un auténtico microcosmos de nuestra época en la que se reflejan los conocimientos, valores, normas, actitudes o concepciones estéticas que configuran nuestro tiempo. Algunos autores contemporáneos han definido al deporte como un hecho social total, es decir como una actividad humana que está reflejada en todos los órdenes de la vida humana y su entorno, por lo que incide de manera determinante en cada uno de los individuos de nuestra sociedad*

*En el inicio de una nueva era de la historia que algunos intelectuales denominan como Sociedad de la Información, el homo digitalis se caracteriza por su sedentarismo y pobre capacitación motriz. Sin embargo, el deporte se constituye como una manifestación humanística fundamental de la cultura contemporánea postmoderna y el humanismo deportivo se articula como una emergente teoría sobre el hombre que contribuye a explicar, comprender y ayudar al ciudadano del siglo XXI.*

*Entre las manifestaciones humanísticas del deporte praxis en la Sociedad de la Información distinguimos el deporte praxis como camino hacia la educación, el deporte praxis como camino hacia la salud, el deporte praxis como camino hacia la socialización recreativa y el deporte federado como camino hacia la excelencia.*

**Palabras clave:** Sociedad de la información. Humanismo deportivo. Homo digital. Educación. Recreación.

*The sport constitutes an authentic microcosm of our time in that the knowledge, values, norms, attitudes are reflected or aesthetic conceptions that form our time. Some contemporary authors have defined to the sport like total a social fact, that is to say, like a human activity that is reflected in all the orders of the human life and their surroundings, reason why she affects of determining way in each one of the individuals of our society.*

*The beginning of a new one was of the history that some intellectuals denominate like Society of the Information, the homo digitalis characterizes by its sedentary and poor man motor qualification. Nevertheless, the sport is constituted as a fundamental humanistic manifestation of the postmodern contemporary culture and the sport humanism articulates like an emergent theory on the man who contributes to explain, to include/understand and to help the citizen of century XXI. Between the humanistic manifestations of the sport praxis in the Society of the Information we distinguished the sport praxis like way towards the education, the sport praxis like way towards the health, the sport praxis as way towards the recreational socialization and the sport federated like way towards the excellence.*

**Key words:** Society of the Information. Sport. Sport Humanism. Homo digitalis. Education. Recreation.

Organiza



Colabora



## EL DEPORTE EN EL SIGLO XX

El pasado siglo ha sido un período intenso, dinámico, terrible y esperanzador, en el que Occidente cierra un ciclo histórico de quinientos años de apasionada exploración y dominación sobre el mundo, cimentado en la necesidad de occidentalizar lo ajeno y en la búsqueda de nuevas oportunidades. Su histórica misión le lleva a refundir el mundo en una original unidad que lleva su indiscutible sello: la globalización.

Durante el siglo, la humanidad ha doblado la población de 3000 a 6000 millones, ha incrementado notablemente la esperanza de vida (un tercio más en los países desarrollados), la educación y la sanidad se han convertido en servicios accesibles a todos los ciudadanos, se ha extendido la información instantánea a todos los confines del planeta y se ha ido acelerando la participación política ampliando el pluralismo y la riqueza (actualmente existe democracia en un 46% de los países independientes -88 estados-, en los cuales habita un 40% de la población).

El balance positivo de los últimos cien años nos enseña que a mayor libertad política y económica, mayor crecimiento colectivo y más prosperidad personal. Los grandes valores de la modernidad: libertad, igualdad y solidaridad; han sido conquistados en gran medida por el sacrificio de millones y millones de hombres y mujeres a lo largo de este periodo, haciendo retroceder la tenebrosa amenaza de los “ismos”. El siglo que acaba de concluir estuvo dominado por los grandes fanatismos, siendo sin duda el más sangriento de la historia humana. El utopismo es la madre de todos los “ismos”, la idea de que una creencia puede proporcionar un mundo perfecto y el intento de imposición sobre toda la población ha sido nefasta para el hombre. La historia del siglo reciente nos demuestra que las ideologías dogmáticas e imbuidas de gran certeza son extremadamente peligrosas para el equilibrio pacífico entre las comunidades, el mundo resulta más seguro y es más próspero cuando moderamos las ideologías y aceptamos la pluralidad. Contra las ideologías que orientaron la acción y el pensamiento en las nueve décadas del siglo, el tramo final se ha saldado entre la disolución de las utopías, la supremacía del razonamiento y el mercado único.

Sin embargo, por encima de las miserias y grandezas de nuestro siglo, hoy emerge con fuerza el legado más decisivo que hemos recibido: el reconocimiento de todos los individuos de la especie humana como partícipes inexcusables de un solo mundo interrelacionado e interdependiente, telecableado y telecomunicado, único y plural. Los moradores de este mundo han comprendido que el destino del planeta es responsabilidad de todos sus habitantes, los problemas y las soluciones son transnacionales y los proyectos correspondientes deben ser conjuntos, las economías se han globalizado e Internet (que representa el icono que materializa el desarrollo tecnológico) ha conectado al mundo y ha transformado las formas sociales de producción, convirtiéndolo en una gigantesca red de telecomunicaciones en la que circula libremente la información. La crucial concienciación del género humano en su autoaceptación como especie que para optar al progreso y bienestar, como forma de subsistencia, necesita mantener una estrecha cooperación con el entorno medioambiental y con los seres humanos entre sí, determina al hombre de hoy. Éste, muy desideologizado, se siente por encima de cualquier otro particularismo habitante del planeta, universal y local al mismo tiempo, como nunca antes se había dado en la historia, lo que favorece el sentimiento de solidaridad (escenificado actualmente con el incesante crecimiento de ONG) y proyecta en cada uno de nosotros la unidad de destino universal.

Algunos autores, como Thorstein Veblen, han denominado la pasada centena como el siglo del ocio y es que a través del tiempo de ocio los grandes segmentos de la población trabajadora, los niños, los ancianos y las mujeres han mejorado notablemente la calidad de vida y se han insertado de forma efectiva a la vida social. El ocio que tradicionalmente se había visto como un placer prohibido, en la actualidad se manifiesta como un incontenible deseo capaz de desencadenar las fuerzas de la cultura, la imaginación y los sueños humanos. En este ámbito se desarrolla el deporte en su doble dimensión, como práctica lúdica muy competitiva de considerable exigencia física practicada de manera más o menos espontánea por millones

y millones de individuos en todo el orbe que tiene como referente las enormes parafernalias del deporte de alto rendimiento. Éste se constituye pronto en la primera oferta del mundo del espectáculo capaz de congregar en un solo acto (Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo), a través de los larguísimos brazos de los medios de comunicación, a las dos terceras partes de la población mundial. El deporte ha pasado de ser una práctica y un espectáculo de unos pocos pioneros a ser omnipresente en nuestro entorno: en las escuelas, los medios de comunicación, los estadios, las asociaciones, el lenguaje, la vestimenta, las tertulias, las adhesiones, las emociones, las conductas, el paisaje urbano o el estilo de vida. Es tan evidente su presencia que autores, como François Mauriac, en la década de los sesenta, se han atrevido a afirmar que el siglo XX es el siglo del deporte.

Sin llegar al extremo de identificar al siglo con el deporte, lo que sí creemos es que en este periodo el deporte se ha convertido en el hilo conductor del siglo, su fiel cronista, que occidentaliza e impregna de sus valores ocultos a toda la población que está sometida a su influencia. El deporte, sin quererlo o sin saberlo, por azar o necesidad, se ha constituido en un aparato ideológico del Estado (Louis Althusser) cuyas ideas y conceptos morales son periódicamente difundidas por el deporte espectáculo entre la población que lo sigue, lo jalea, lo practica y lo proyecta. Los pilares fundamentales de la modernidad: libertad, igualdad y fraternidad, se cumplen con pasmosa fidelidad en el deporte (aunque en el fondo, esta correlación es más aparente que real). Libertad de opción deportiva práctica o elección del espectáculo (el deporte se configura como un derecho constitucional del ciudadano y el Estado debe facilitar su práctica y difusión). Igualdad en la competición, sin distinción de raza, bandera, religión o ideología. Fraternidad (solidaridad) a través del deporte, mediante la celebración de eventos locales, nacionales e internacionales en torno a conflictos no cruentos con muerte simbólica que sustituyen a los combates bélicos de antaño. Si Johan Huizinga, en 1938, alertó del resurgimiento del *homo ludens*, hoy podemos cerciorar la existencia del *homo deportivus*.

El deporte, nacido en la sociedad liberal inglesa, surge como práctica agonística contemporánea en los albores de la revolución industrial al socaire de la apuesta y el espectáculo, supera todos los particularismos culturales o sociales a los que está inicialmente sometido por su adscripción primera y se convierte, conjuntamente con la ciencia, en un eficaz lenguaje universal aceptado por todos los estratos sociales y la gran mayoría de las comunidades existentes. Pronto se emancipa de todas las ataduras iniciales y se convierte en pieza clave del engranaje ideológico de todos los “ismos” del siglo: el liberalismo, el nazismo, el fascismo, el comunismo, el nacionalismo o el globalismo. El deporte ha sobrevivido a las sucesivas metamorfosis a que ha sido sometido y se ha convertido en uno de los hechos más característicos y de mayor impacto del siglo XX. Mediante el microcosmos del sistema deporte se puede recorrer de manera fidedigna una parte fundamental de la historia del siglo, constituyendo un guión imprescindible para revisar y conocer nuestra centuria. El siglo XX no se explica sólo con el deporte, pero es muy poco sin él.

La tarea del siglo XXI estriba en recuperar un feliz destino para la especie, pacífico, solidario, ilustrado, progresivamente equitativo y con una razonable política de igualdad de oportunidades; para ello será preciso extender y profundizar el sistema de libertades. Los cambios que se han producido han sido determinantes para que exista conciencia de la urgente necesidad de un desarrollo sostenible global, humano y social que proteja nuestro *habitat* común y asegure las bases de una convivencia pacífica con estabilidad política y social en el seno de cada Estado. El nuevo siglo nace con el deseo de construir un mundo mejor que rechace la degeneración de la cultura, los alimentos, la sanidad, la política, el deporte, la enseñanza, la cohesión social, las ciudades y logre la superación de las sinrazones que llevaron al mundo al borde de la autodestrucción. Para ello es necesario potenciar y generalizar la educación de las nuevas generaciones de todo el orbe (entendido este proceso como la mejor inversión socio-económica que se pueda realizar) y conseguir el consenso universal para poner al servicio de nuestras comunidades una ética global común en la que predomine el valor del *ser*, del *saber* y del *hacer* sobre el *tener* y el *dilapidar*, a modo de afirmación personal y colectiva frente al estilo de vida consumista.



Al igual que en el pasado, el deporte debe continuar como elemento conductor, homogenizador y globalizador que nos aproxime a los demás mediante un espectáculo, una práctica y una actitud que vindique la equidad, la igualdad y la solidaridad y, sobre todo, difunda la nueva ética global que nos permita ser activos, autónomos, solidarios, concienciados con nuestro destino y mejor preparados individual y colectivamente en la lucha por la subsistencia.

En definitiva, aspiramos a que el deporte sea una herramienta útil al servicio de la formación del hombre del siglo XXI en un entorno global humanizado y sostenible.

## FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS DEL DEPORTE

La palabra “deporte”, traducida (o mejor dicho incorporada literalmente) a casi la totalidad de las lenguas del planeta, es un término auténticamente ecuménico, en el doble sentido de universal y de comunicación, entre todos los humanos en torno a esa religión laica globalizada que evoca rápidamente y sin ningún género de dudas una práctica, un espectáculo o un estilo de vida. Para la población de nuestra época el deporte se constituye como uno de los términos más indudables de nuestra cultura global. Aunque han existido múltiples intentos de asociaciones del deporte, autores de prestigio y de organizaciones académicas internacionales propias y ajenas para definir este concepto inequívoco denominado deporte, éste por su complejidad simbólica, dimensión cultural y realidad social resulta indefinible. No obstante, el deporte presenta unos factores endógenos que conforman una lógica interna perfectamente estructurada que desde el punto de vista sistémico interactúa como un sistema autónomo pertinente con la lógica externa, constituida a su vez con unos factores exógenos, que influyen sobre él y viceversa. La congruencia entre la lógica interna y la lógica externa del deporte hacen que éste sea una práctica y un espectáculo de gran vigencia social, enorme presencia cultural y un símbolo identificador de nuestra época.

El deporte presenta unos rasgos estructurales que lo identifican y discriminan para un mejor estudio y comprensión: los factores endógenos y los factores exógenos. Entre los primeros, los internos aquellos que corresponden a su lógica interna, tenemos al juego, el esfuerzo físico, la competición, las reglas, la institucionalización y el espíritu deportivo (*fair play*). Consideramos que es deporte aquellas prácticas que en mayor o menor grado presentan de manera nuclear estas características esenciales en armonía con los factores exógenos. Sabemos que el deporte presenta dos grandes vías con desarrollo, filosofía y planteamientos distintos y divergentes aunque parten de un tronco común: el deporte praxis y el deporte espectáculo. Ambos están conectados entre sí aunque el deporte espectáculo ejerce una proyección e influencia inevitable sobre el deporte praxis. Sin embargo, ambos presentan las características estructurales de carácter endógeno que identifican al deporte aunque en distinta proporción e interpretación, debido en gran medida a la distinta incidencia que ejercen sobre las dos vías del deporte los factores exógenos, lo que determina la conformación de dos realidades diferentes.

Entre los factores endógenos, el juego es el elemento madre del deporte ya que confiere al ser humano una dimensión vital más libre y creativa. En este ámbito el *homo ludens*, claramente contrapuesto al *homo faber*, es donde se ubica el marco conductual de esta práctica por lo que se erige en la dimensión que otorga mayor definición y sentido al deporte. Cuando el deporte abandona el sentido lúdico deja de ser deporte para convertirse en otra faceta humana, posiblemente trabajo. El deporte es juego, es entretenimiento, es placer, es diversión, es ensayo de conductas humanas en el espacio lúdico del individuo, ... es humanismo. Es quizás su faceta más íntima y también la más imprescindible, el propio origen de la palabra deporte nos remite a su concepción originaria, más genuina y profunda “*se deport*” (en la antigua lengua provenzal o lengua d’Oc) con un significado de entretenimiento, juego, pasatiempo y diversión.

El esfuerzo físico, es otro de los rasgos estructurales del deporte. Subrayamos aquí que la actividad motriz sistemática es un elemento necesario para la práctica deportiva, el deporte es motricidad exigente para el individuo ya que debe competir contra sus propios límites, superar retos naturales y/o vencer a otros adversarios. Por tanto no podemos hablar de actividad física, ni tan sólo de ejercicio físico (que sería una actividad física con un fin concreto y un proceso sistematizado) sino de esfuerzo físico, es decir recabar las máximas capacidades motrices y mentales en aras de un fin concreto: superar, vencer y triunfar. El “riesgo” forma parte ineludible de este concepto, pero es interpretado de manera diferente en relación al tipo de deporte que se desarrolle. La conducta motriz que se deriva de una sucesión de esfuerzos físicos para lograr la victoria es uno de los fundamentos más sólidos y genuinos del deporte. Este comportamiento exige disciplina, imprime carácter y forma al individuo en un estilo de vida.

La competición es también un factor esencial, ya que no hay deporte sin competición. El autor francés Roger Caillois, definió y clasificó a los juegos en cuatro categorías antropológicas: *agon* (competición), *alea* (suerte), *mimicry* (simulación o representación) e *ilinx* (vértigo). Cada categoría adopta en la actualidad peculiares formas culturales, así el *agon* entendido como lucha intensa (en un ambiente lúdico) para obtener un resultado deviene en el deporte como gran juego competitivo que arrastra millones de practicantes y enormes masas de espectadores; los juegos de *alea* se proyectan en la conducta tan humana de ganar el futuro a través de la suerte jugando a la lotería, las quinielas o las apuestas; los juegos de *mimicry* desarrollan la necesidad del ser humano de representar conductas, roles y fantasías al margen del orden serio de la vida y se representan en la modernidad de forma sofisticada mediante los carnavales, el teatro, el cine, la televisión o los juegos tecnológicos virtuales y de simulación; los juegos de *ilinx* corresponden a la tendencia del ser humano de modificar de manera palpable nuestro equilibrio alterando el sentido macular, al deslizarse por las distintas superficies de nuestro entorno (agua, aire y tierra) y provocando sensaciones y emociones intensas y placenteras; estas conductas están muy bien representadas en las Actividades físicas de aventura de la naturaleza (Afan) que constituye un universo de prácticas recreativas alternativo al deporte.

El deporte como actividad lúdica por excelencia posee parte de cada una de estas cuatro categorías antropológicas del juego (cuyos porcentajes variarán en relación al tipo de especialidad deportiva y al modo de deporte practicado). El deporte es un juego de lucha en el que influye de manera notable la suerte al existir una notable incertidumbre, se ensayan conductas distintas a las de la vida seria y se producen de manera sistemática situaciones de pérdida del equilibrio y de la orientación. Con todos estos componentes el deporte presenta altos niveles de incertidumbre lúdica que son sistemáticamente interpretados por sus actores con el objeto de intentar reducir la incertidumbre inicial para convertirlo en una práctica lo más racionalizada posible. Pero la categoría dominante que lo identifica y supedita al resto de categorías es la competición (*agon*), la no observación de este elemento desnaturaliza al deporte.

El deporte al ser un juego tiene reglas, pero las reglas del deporte son regladas, reglamentadas, igualitarias, equitativas, punitivas, sancionadoras y universales. El deporte está sometido al arbitrio discrecional de una autoridad competente, dispone de un preciso reglamento que regula el juego y de otro que delimita las bases del sistema de competición. Sus reglas son iguales para todos sin distinción de credo, ideología, clase social, cultura o raza. Se organiza y desarrolla la competición en relación al sexo, edad, categoría corporal y nivel de competición. En el juego deportivo, el árbitro o juez del encuentro mediante la interpretación del reglamento procede al castigo y premio inmediato, las instituciones propias y las autoridades correspondientes autorizan las distintas competiciones avalando y ratificando los diversos resultados de las mismas. Las reglas del deporte, estrictas en su cumplimiento son de ámbito restringido pero poseen validez en todo el orbe deportivo, son aplicadas e interpretadas por una cohorte de especialistas oficiales (los árbitros y personal colegiado) que confirman los resultados, aunque éstos sean susceptibles de impugnarse o revisarse por comités de competición que se elevan por encima de



las distintas competiciones deportivas y que refuerzan y dan crédito al propio sistema deportivo de competición.

La institucionalización constituye la característica organizativa y asociativa del deporte en el entramado social, es su característica más sociopolítica y representa a los entes propios que promueven y organizan el deporte en el entorno social correspondiente. Las instituciones propias y tradicionales del deporte son los equipos deportivos, los clubes y las federaciones. Las federaciones se nutren de los distintos clubes deportivos que conforman el sistema deportivo de un territorio. Cada club posee un número más o menos grande de socios y seguidores, está regido por un conjunto de dirigentes y tiene un número determinado de equipos deportivos en las distintas categorías, cada equipo está formado por un conjunto limitado de jugadores o jugadoras con sus técnicos respectivos. En la actualidad existen otras instituciones que contribuyen de manera emergente en el proceso de institucionalización del deporte: los medios de comunicación, las asociaciones de jugadores, las peñas de seguidores, las empresas que financian el proyecto deportivo, las instituciones sociales, las fundaciones, etc. Estas nuevas instituciones están irrumpiendo con inusitada fuerza en el marco institucional del deporte desplazando poco a poco a los entes más tradicionales.

El espíritu deportivo o *fair play* es uno de los rasgos estructurales más genuinos y constituye el legado más clasista del ámbito aristocrático y burgués en el que se fundó el deporte. Desde sus orígenes el deporte, creado por los estudiantes de las *Public School* (escuelas elitistas inglesas de los siglos XVIII y XIX) a partir de los rudos y poco regulados juegos tradicionales, se distinguía de las prácticas lúdicas más tradicionales no sólo por la racionalización estructurada del juego a través de un reglamento de competición estricto, sino por plantear una filosofía (*fair play*) que promovía la interpretación civilizada y refinada de los juegos deportivos que permitía la confrontación con “maneras más finas” con jugadores y equipos de clases sociales más bajas. Primigeniamente, y desde el punto de vista sociológico y antropológico, el concepto de cuerpo así como las prácticas corporales que corresponden e identifican a las clases más altas de un conjunto social se caracterizan del resto de la población por el modelo de la distinción (también en el sentido del cuerpo y de las prácticas que le corresponden por su pertenencia a la clase social más elevada), las clases medias o burguesas se identifican por la habilidad y la especialización y las clases bajas por el dominio de la fuerza. Por todo ello, cuando los estudiantes burgueses transformaron los rudos juegos populares en otros juegos mucho más estructurados, organizados y controlados en el que las reglas limitaban la dureza de la competición dando lugar al deporte, no se conformaron con su nueva creación sino que protegieron su práctica y participación con una filosofía defensiva denominada *fair play*. Bajo este concepto el deporte viene a decir a todos sus participantes que estamos participando en un juego moderno, acorde con el nuevo espíritu de la modernidad cuya práctica debe realizarse bajo sus propias reglas y sometido a la mentalidad de las clases dominantes.

De un tiempo a esta parte el *fair play* o espíritu deportivo se refiere a la lealtad, la equidad, el deseo de vencer y el respeto. La lealtad del deportista se desprende del espíritu que anima su conducta para intentar vencer respetando las normas establecidas, sin trampas ni atajos, y observar el espíritu deportivo. La equidad es el legado que lleva el deporte como consecuencia del origen de su época, impregnado del espíritu de la revolución industrial inglesa y la revolución burguesa de 1789, se cimentó en la igualdad, la libertad y la fraternidad. La equidad en el deporte se manifiesta en la estructuración de las diversas categorías de competición, en aras de la igualdad competitiva y solidaridad humana, en función del sexo, la edad, el peso o el nivel de competición. El deseo de vencer es primordial en la práctica deportiva, sin él no existe el deporte propiamente dicho, ganar y ser el mejor constituyen la esencia básica del *homo deportivus*. El respeto es la otra característica fundamental del *fair play* actual, considerado como un respeto hacia uno mismo (evitando los excesos personales para obtener la victoria y que podemos concretar en el concepto del doping), el respeto hacia los adversarios (que se constituyen como rivales ocasionales, pero que no

son enemigos a los que hay que derrotar o aniquilar como fuere) y el respeto de los compañeros (sin la participación de ellos la victoria no es posible).

Ahora bien el deporte como sistema autónomo esta interactuando con los distintos sistemas de su entorno. Desde el punto de vista exógeno, en su lógica externa, los principales sistemas que envuelven e influyen sobre el deporte y, a su vez, son influenciados por él son los siguientes: el contexto social, el entorno cultural, la ideología política, el sistema económico, la tecnología o el medioambiente.

El deporte es hijo de su tiempo y de la sociedad que lo ha creado y amparado. El deporte surge en la sociedad contemporánea y se constituye en un auténtico microcosmos de ella, el deporte y la sociedad están íntimamente unidos, no se entiende uno sin el otro, a través del deporte y su evolución podemos comprender las distintas dinámicas socioculturales que hemos experimentado en nuestra época. Los cambios del deporte son los cambios de la sociedad y el día en el que la sociedad se transforme en otro modelo sociocultural con otros valores, gustos y mentalidad el deporte puede reconvertirse en algo bastante distinto a la realidad actual que hoy conocemos o incluso ser sustituido por otra práctica.

El deporte actúa como un gran nivelador cultural, es decir mediante el deporte se promueven procesos de aculturación en los distintos confines del planeta. El deporte en sí es una cultura propia y genuina que transporta los valores más genuinos del sistema cultural occidental que proyecta de manera sistemática sobre las personas y contextos culturales que invade de manera pacífica pero muy eficaz. El deporte ha sido un eficiente mecanismo no dirigido de occidentalización del planeta. Las diversas culturas en las que ha penetrado el deporte han sido influenciadas y transformadas por el sistema cultural deportivo, pero también estos sistemas culturales ejercen una presión y provocan transformaciones sobre el propio deporte. En la actualidad el deporte es una práctica planetaria presente en la mayoría de contextos sociales, se ha constituido en un patrimonio de la humanidad que permanecerá ligado a la sociedad de su tiempo mientras ésta mantenga los valores y características que lo hacen posible.

El deporte ha superado los distintos contextos políticos a que ha sido sometido. Nacido en la sociedad anglosajona pronto logró liberarse de sus originarias particularidades socioculturales y políticas y se impuso en todos los sistemas políticos del siglo pasado (el liberalismo, el nacionalsocialismo, el fascismo, la socialdemocracia, los autoritarismos o los comunismos), los cuales intentaron utilizar el deporte para uniformarlo y plegarlo a sus intereses y obtener réditos políticos. El deporte entra por derecho propio en el articulado de las cartas magnas de los distintos regímenes políticos de nuestra época con el fin de definirlo como un derecho del pueblo, aunque en el fondo a través de la práctica y el espectáculo deportivo se contribuye de manera sutil y eficaz a reforzar el soporte ideológico e institucional del sistema dominante.

La economía es uno de los factores exógenos que más han intervenido en la transformación del deporte, al ser una práctica y un espectáculo de miles de millones de personas las cifras que se manejan en torno a él son gigantescas. En la actualidad el deporte está regido por una economía de servicios que genera muchos recursos económicos, por lo que el vector terciario y el mercantilismo imperante se han convertido en el generador de los cambios más notables que afectan hoy al deporte.

La tecnología también ha desembarcado en el conservador mundo del deporte y ha producido cambios importantes en el marco de la práctica y, sobre todo, en el proceso del seguimiento y consumo del espectáculo. La tecnología ha irrumpido en el deporte, desde una doble perspectiva la dañina y tramposa: el doping; y la retroprogresiva, aquella que partiendo de las estructuras tradicionales del deporte le ha imprimido un cierto aire de modernidad al socaire de los últimos avances tecnológicos. Aunque las instituciones que rigen el deporte, celosas de tan preciado tesoro, son reacias por naturaleza a aquellos cambios que afecten a su transformación.



El medioambiente es uno de los factores que inciden de manera más desigual sobre el deporte. El medioambiente condiciona la vida de las personas, pero la cultura deportiva ha procurado reducir la incertidumbre propia de la práctica deportiva mediante el diseño de materiales, instalaciones y equipamientos que faciliten la competición y mejoren las marcas y las prestaciones individuales al margen del entorno medioambiental. Los deportes más concurridos son aquellos que presentan mayores índices de certidumbre y que además están más protegidos de los avatares meteorológicos y medioambientales. Las grandes instalaciones deportivas, sus equipamientos y materiales, así como las reglas de competición promueven unas prácticas más previsibles y asépticas cada vez más independientes de la incertidumbre propia del medio natural. Sin embargo, existen un puñado de deportes, minoritarios en la práctica y en la expectación, cuya razón de existir es el constante desafío del hombre y la tecnología deportiva con los retos naturales de su medio.

Imposible a toda definición, el deporte presenta no obstante un núcleo común que corresponde a los factores endógenos del mismo: juego, esfuerzo físico, competición, reglas, institucionalización y espíritu deportivo; aunque en distinto porcentaje y proporción en función a los intereses lúdicos o laborales que lo animen y a los factores exógenos que lo condicionan. El auténtico deporte, el deporte humanista al servicio de la persona, es aquél que presenta una correcta congruencia entre los factores endógenos que lo identifican en sus debidas gradaciones y los factores exógenos que lo determinan y lo hacen posible. Cualquier desequilibrio en esta difícil pero necesaria ecuación convierten al deporte en una caricatura alejada del humanismo deportivo que defendemos.

## **LA MOTRICIDAD Y EL DEPORTE EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN**

Actualmente estamos en el inicio de una era impredecible que algunos llaman Sociedad de la Información. Este modelo sociocultural se caracteriza por compartir la información que otros generan. La famosa predicción de los años sesenta, en la que se denominó al mundo como una “aldea global”, es hoy una realidad gracias a los medios de comunicación social que hacen posible la gigantesca eliminación de distancias y tiempo haciendo la comunicación inmediata y convirtiendo al planeta en una inmensa red de comunicaciones inmediatas. El ciudadano de hoy, a tenor de los recursos y medios tecnológicos de que dispone para obtener y utilizar la información de los demás, se le denomina “ciudadano digital” y parece ser que será el modelo del primer tercio de esta centuria. Sin embargo, no todos los ciudadanos de este mundo son ciudadanos digitales, a pesar de la globalización actualmente siguen existiendo grandes desigualdades sociales, educativas y económicas por lo que no existen las mismas oportunidades ni mentalidades en el acceso a la información que la popularización y masificación que la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) proporciona.

La época contemporánea nace a mediados del siglo XVIII con la creación de la sociedad industrial, fundamentada en el sector secundario a través del cual se tiene acceso a los bienes producidos por otros, se inaugura la Modernidad que llega hasta el segundo tercio del siglo pasado. La postmodernidad, cimentada en el sector servicios que promueve el acceso a los servicios prestados por otros, surge en la década de los años sesenta con el fin de coexistir y relevar a la modernidad con la creación de un modelo de sociedad postmoderna con paradigmas, valores y actitudes claramente dispares. En los albores del presente siglo y ya inmersos en esta nueva Era resurge con fuerza el modelo de la Sociedad de la Información, por la que se tiene acceso a la información generada por otros, es un modelo que no sabemos que nos va a deparar aunque de una manera silenciosa una parte importante de la humanidad ya estamos inmersos en ella sin saber exactamente en qué consiste esta pertenencia activa. Existe una denominada “brecha digital”, que insospechadamente puede servir para ahondar el abismo existente entre los grupos socioculturales existentes o, por el contrario, se puede presentar como una ocasión



(históricamente imprevista) para acortar distancias sociales, culturales e incluso económicas entre grupos humanos humanos y países. Nos enfrentamos a un proceso de transformación personal, colectivo e institucional inimaginable en cualquier otra etapa de nuestra historia (por su inmediatez y profundidad) que en principio debe derivar (si somos bienintencionados y redentores del género humano) hacia la transformación en una nueva Era: la Sociedad del Saber. Como meta de una sociedad más igualitaria, solidaria, libre y equitativa en la que su progreso se fundamente en una ética global común, en un diálogo y comprensión entre civilizaciones, en la igualdad de oportunidades para todos, en una mejor distribución de la riqueza y en la sensibilidad medioambiental con un desarrollo sostenible globalizado que aborde los problemas, desafíos y realidades humanas desde una perspectiva transnacional e intercontinental, es decir planetaria.

En la Sociedad de la Información podemos distinguir los factores externos y contextuales que la envuelven y la hacen posible y los factores internos que constituyen su proceso de interrelación y funcionamiento intrínseco mediante una compleja estructura que teje una enorme telaraña global. Los elementos externos conforman el entorno y éste está integrado por la economía, la legislación, la cultura, la formación, la promoción o las actitudes. En los elementos internos observamos tres áreas: la de los usuarios, la de las infraestructuras y la de los contenidos; en la primera de ellas distinguimos a los ciudadanos, las empresas y asociaciones y las administraciones públicas; en la segunda los servidores, las redes y los terminales; y en la tercera los servicios y la infomediación con contenidos tangibles e intangibles.

Ante este panorama cómo afectan estos cambios a las distintas Instituciones que conforman nuestro entramado sociocultural, al denominado ciudadano digital y al conjunto de valores, saberes y gustos que afectan y determinan su comportamiento cotidiano. Una de las consecuencias más relevantes de este modelo social y virtual es que los actuales terminales soportan servicios complejos por el que distribuyen contenidos multimedia y combinan el acceso a esa información con la movilidad cotidiana. Son los contenidos los que se acercan al ciudadano mediante múltiples accesos al usuario por lo que condicionan e inciden de manera notable en sus conductas y hábitos personales. Es difícil que el ciudadano pueda resistirse ante esta invasión porque viene de la mano de una tecnología amigable que influye y se cuela de manera imperceptible en el mundo del niño, del adulto y del adulto mayor.

Independientemente de lo cambios que la sociedad sufra, por encima de todo está la persona. Siempre hemos defendido un entorno social y cultural que considere y valore al individuo crítico, por encima de valores abstractos, gregarios y excluyentes; pero integrado en una sociedad progresista, respetuosa con el entorno medioambiental y equitativa entre sus miembros que promueve políticas de desarrollo personal y facilita la igualdad de oportunidades. El individuo de la sociedad de la Información está mediado por toda la avalancha de contenidos de información que le llegan constantemente por múltiples vías investidas de modernidad y que debe transformar en conocimiento para poder decidir con criterio y conquistar la persona que lleva dentro. Se advierte en este proceso de enorme individualización la necesidad de humanizar el entorno “info” y rehumanizar a la persona. Es preciso humanizar la infofamilia, la infoescuela, la infoeducación (mediante la reconsideración del *e-learning*, o sea la capacidad y autonomía para acceder eficazmente a los aprendizajes electrónicos) y en general la infosociedad; pero también rehumanizar al individuo para ayudarle a ser una persona autónoma, con capacidad para desarrollar libremente un proyecto vital en armonía con el entorno y capacidad autocrítica para defender su individualidad y transformar en lo posible su entorno más inmediato. Éstos son algunos retos pendientes de solución que es necesario abordar para reconvertir también la actual Sociedad de la Información en una sociedad humanizada y con mejores condiciones de vida personal y colectiva que las etapas anteriores.

Algunos aspectos que podemos advertir de esta nueva época de la Sociedad de la Información en relación a la motricidad del individuo y el deporte son los siguientes:

- El dominio y el acceso de la Tecnología de la Información y la Comunicación en el entorno sociocultural facilita indirectamente el sedentarismo entre la población infantil.
- El niño ha sustituido en gran medida el juego motriz popular y las prácticas motoras tradicionales en su tiempo libre y de ocio (patios, tiempo libre, fines de semana y vacaciones) por juegos y actividades con móviles, consolas de video, ordenador, televisión, plataformas lúdicas de carácter tecnológico (Play Station) y otros artilugios electrónicos que le atraen más y le otorgan un halo de postmodernidad y prestigio.
- Asistimos a una reducción sustancial de la motricidad cotidiana del individuo. El niño atezado por múltiples actividades voluntarias obligadas de carácter sedentario, no dispone del tiempo motriz diario suficiente para su desarrollo armónico físico y psíquico.
- La calle como espacio lúdico y motriz ha desaparecido prácticamente y sus horas y actividades no han sido sustituidas por otras actividades de su mismo sesgo, sino que han sido ocupadas por actividades relacionadas con los TIC.
- El niño pasa poco tiempo para ser niño y, por el contrario, dispone de mucho más tiempo para ser adulto. Sin embargo, en nuestra época el niño actúa, juega y se manifiesta más como un pequeño adulto que como un niño; lo que comporta una formación infantil desequilibrada que no es posible recuperar en el futuro ya que los primeros años motrices de un niño son decisivos para su formación adulta.
- La clase de educación física, dos horas a la semana, es totalmente insuficiente para proporcionar las experiencias motrices que el niño necesita en estos primeros años de vida, aunque sí puede desarrollarse en su seno y a través de su presencia académica, el compromiso de sus profesores y un entusiasmo necesario en una labor de concienciación y mentalización en alumnos, profesores de otras materias, dirección del centro y padres la importancia y necesidad de la práctica motriz sistemática y diaria de nuestros niños y niñas.
- Se aprecian procesos de especialización motriz temprana del niño en detrimento de la motricidad básica del niño en el período de cero a doce años que hurtan al menor de la posibilidad de un desarrollo integral y armónico de su motricidad.
- El niño participa en actividades extraescolares de carácter deportivo y de otras manifestaciones motrices con el fin de “compensar” la falta de actividad motriz, pero asiste a esas actividades como si fuera una clase más sin demasiado entusiasmo, lo que contrasta con la naturaleza propia del niño que por naturaleza propia debería anhelar la práctica motriz de carácter lúdico.
- El sedentarismo rampante, la sobrealimentación, y la falta de entusiasmo motriz por parte del niño y de la niña favorecen la obesidad, las enfermedades degenerativas, los desequilibrios corporales, el retraso motriz y la torpeza motora.
- En una sociedad multiétnica y multicultural, la motricidad lúdica y el deporte escolar pueden constituirse en actividades muy recomendables para lograr la cohesión social y la integración cultural.

## LOS RETOS HUMANÍSTICOS DEL DEPORTE

En la actualidad el deporte se ha consolidado en una práctica y en un espectáculo que ha superado barreras sociales, ideológicas, políticas e incluso culturales, por lo que se ha convertido en un símbolo cultural y en un fenómeno social de carácter mundial que ha contribuido decisivamente a la globalización del Planeta.

El deporte originariamente ha sido un producto genuinamente occidental que durante la época contemporánea ha sido adoptado en la mayoría de territorios del orbe humano, con lo que se ha producido un proceso constante de occidentalización ya que el deporte lleva implícito los saberes, valores, actitudes y estilos que corresponden a la sociedad industrial de la era moderna occidental. Pero en una etapa de la historia en la que los períodos son cada vez más cortos y los cambios acontecen a una velocidad insólita en la dinámica de los tiempos históricos, el deporte está sobreviviendo a estos procesos y se adapta con éxito a las nuevas tendencias de nuestra época manteniendo su capacidad de referencia para la mayor parte de la población.

Siendo el deporte espectáculo un referente mediático universal incontestable y el deporte praxis una práctica para millones y millones de personas de nuestra era, uno de los desafíos de la Sociedad de la Información es que el deporte se convierta en un referente integrador y socializador de la vida colectiva de los ciudadanos y una herramienta formativa que ayude a construir la identidad individual de la persona. El deporte entendido de esta manera puede y debe ser una manifestación humanista y civilizadora conformando un genuino humanismo deportivo que puede convertirse en una teoría que explique, comprenda y ayude al hombre de nuestro tiempo.

¿En dónde reside el humanismo en cada una de las siguientes manifestaciones del deporte?

- Muchísimas personas viven el deporte de forma pasiva, son los espectadores que no se ejercitan en la práctica deportiva pero que se identifican de manera significativa con sus equipos, siguen con veneración a sus héroes y participan intensamente de los avatares del juego y del resultado a través de las TIC.
- Hay otro grupo que en su tiempo libre realizan preferentemente algún deporte concreto que les llena de satisfacción.
- Otros han descubierto en el deporte su medio de vida, son los profesionales.
- También encontramos aquellas personas que se someten a la práctica constante del deporte con fines higiénicos y narcisistas, buscan un estado de forma y una estética corporal.
- Pero aún existe otro grupo de individuos que buscan la excelencia motriz y el contraste de sus capacidades y limitaciones con los demás a través de la competencia deportiva, son los deportistas con licencia federativa.

Para todos estos grupos de personas el deporte constituye un eje importante en sus vidas, cada individuo se relaciona con el deporte de la manera que más le llena, en cualquier caso el deporte aporta distintas experiencias a estos grupos de personas y por tanto diferentes impactos emocionales en cada uno de ellos. El deporte en sí no es una práctica intrínsecamente constructiva o destructiva de la humanidad del individuo, sino que la relación que cada persona establece con el deporte es lo que hace que éste sea una actividad muy humana, menos humana o incluso inhumana.

Aunque el deporte práctica es la opción mayoritaria para millones y millones de personas y constituye un subsistema autónomo, su devenir depende en gran medida del deporte espectáculo, omnipresente sub-



sistema que acapara la atención preferencial de la sociedad, de tal manera que mientras que el deporte espectáculo subsista y mantenga su estatus dominante el deporte praxis subsistirá como hábito social institucionalizado.

En la división habitual más aceptada de deporte espectáculo y deporte praxis, entendemos que el deporte praxis es una práctica mucho más cercana y propicia a la humanidad del individuo que el deporte espectáculo. El deporte praxis está comprometido con los conceptos de generalización, hábito saludable, participación, recreación o formación.

Tradicionalmente se ha entendido que las ventajas que el deporte praxis aporta a sus practicantes han estado cimentados en los siguientes supuestos:

- El deporte forma el carácter
  - Promueve la adquisición de una disciplina mediante el esfuerzo
  - Facilita el autocontrol corporal de naturaleza moral
- La competición produce excelencia
- El deporte prepara para la vida
  - Ofrece una formación utilitaria que ayuda a lograr en el futuro un buen rendimiento laboral y/o militar
- La adscripción deportiva ayuda a construir la identidad
  - Identidad individual
  - Identidad colectiva
- La práctica gratificante del deporte mejora la autoestima
- El deporte proporciona seguridad personal y autonomía motriz

En la actualidad se ha producido una evolución del carácter y orientación de la praxis deportiva, ya que se han manifestado nuevos enfoques que coexisten con los patrones anteriores. El deporte praxis en el presente está vinculado al empleo del tiempo de ocio activo: espontaneidad, esparcimiento, recreación, diversión, turismo y salud. Y en parámetros económicos el deporte praxis es contemplado como un consumo que demanda la población a la que hay que ofrecer un servicio. El ocio actual en general, y el deporte praxis en particular, representan un giro cultural y humanístico constituyendo un significativo ejemplo de la forma en la que hoy construimos nuestra identidad.

En la Sociedad de la Información, el deporte praxis se desarrolla en constante tensión entre los nuevos vientos de la Postmodernidad: la autonomía, la emoción, la subjetividad, la diversidad y la personalización; frente a los clásicos aires de la Modernidad: la racionalidad, la jerarquía, el orden estructural establecido, la unicidad deportiva y la especialización.

Desde este panorama dibujamos en el deporte praxis cuatro tendencias humanísticas definidas en el entorno social y cultural de los países desarrollados: 1.- El deporte praxis como camino hacia la educación; 2.- El deporte praxis como camino hacia la salud; 3.- El deporte praxis como camino hacia la recreación; 4.- El deporte praxis federado como camino hacia la excelencia.

## CONCLUSIONES

Inmersos en la Sociedad de la Información, podemos presentar al ciudadano digital que posee un nivel de información y de recursos tecnológicos, únicos en la historia de la humanidad que le permite pertenecer a la generación mejor preparada de nuestra trayectoria pero también al hombre más alejado de su propia naturaleza corporal y motriz.

El *homo digitalis* se caracteriza por su sedentarismo promovido en parte por la revolución informática de carácter audiovisual, muestra poco entusiasmo por la práctica motriz ya que le agradan más otras opciones lúdicas, considera el deporte praxis y otras manifestaciones motrices como una opción más del espectro de posibilidades extraescolares, tiende a la especialización motriz temprana, posee niveles de autoestima motriz bajos y presenta niveles de capacitación motriz inferiores a los de generaciones anteriores.

Ante esta situación, sin renunciar a los avances y ventajas de la revolución informática y sus aportaciones como las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), debemos reenfocar nuestro plan de acción hacia el hombre desarrollando un nuevo humanismo que ayude al hombre en su conjunto y al mundo. El humanismo deportivo puede ser una opción que permita al hombre y la mujer del siglo XXI reencontrarse con sus raíces motrices filogenéticas y desarrollar sus alas, es decir sus sueños de autoafirmación personal, integración social, cumplimiento con la naturaleza motriz propia y construcción constante de la identidad individual y colectiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1976). *Idéologie et appareils idéologiques d'Etat*, en *Positions*, Editions Sociales, Paris.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Taurus, Madrid.
- Brôhm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*, FCE, México.
- Bero R. (1981). *Sport and Work*, Nueva York.
- Cagigal, J. M. (1996). *Obras selectas*, 3 tomos, COE, Cádiz.
- Del Cid, J. M. (2007). *Blanqueo internacional de capitales*, Deusto, Bilbao.
- Elias, N. (1988). *El proceso de civilización*, FCE, México.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, Madrid.
- Eurobaromètre spécial (2003). *Les citoyens de l'Union Européenne et le sport*, Commission européenne, novembre de 2003
- García Ferrando, M. (2006). *Postmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles 2005*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Heinemann, K. (1998). *Introducción a la economía del deporte*, Paidotribo, Barcelona.
- Huizinga, J. (1992). *Homo ludens*, Alianza/Emecé, Madrid. (1ª edición en 1938)
- King, A.; Schneider, B. (1991). "La revolución mundial", *La Vanguardia*, Barcelona, 22 de septiembre de 1991
- Lagardera, F. (1995). El sistema deportivo: dinámica y tendencias, *Revista de Educación Física*, 61, La Coruña
- Gauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid.
- Miranda, J. (1989). *Cultura y cultura corporal. Desarrollo y sentido cultural de la actividad física comercializada*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Olivera, J. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la postmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo, *Apunts*, 41, 10-29.
- Olivera, J. (2005). Adolescencia, deporte y crecimiento personal, *Apunts*, 81, 1-4.
- Olivera, J. (2005). El deporte: fiel cronista de la cultura contemporánea. *Apunts*, 82, 1-4.
- Olivera, J. (2005). El sistema deportivo. Amenazas y oportunidades. *Apunts*, 85, 1-4.
- Olivera, J. (2007). La Sociedad de la Información. Análisis y retos actuales. *Apunts*, 87, 1-4.
- Padiglione, V. (1994). Antropología de l'esport. *Quaderns de l'ICA*, 1, Barcelona, 85-97
- Sánchez Bañuelos, F. (2005). La concepción del deporte y su práctica en los albores del siglo XXI. Lección inaugural del curso 2005-2006, INEFC, Barcelona, 26.X.



Special Eurobarometer (2004). *The citizens of the European Union and Sport*, European Commission, November 2004

Vargas, Y. (1992). *Sur le sport*, PUF, Paris.

Veblen, T. (1899-1994). *The theory of the Leisure Class*, Penguin, London.

